

Discurso del Presidente de la República en Promulgación Ley de Subvención Pro-Retención Escolar
LO ESPEJO, 16 de mayo de 2003

Alumnos y alumnas, padres y apoderados:

Quiero indicarles que estamos muy contentos con Luisa de estar acá en Lo Espejo, en la José María Caro. Quisimos que esta ley se firmara aquí, en un lugar emblemático de lo que esta iniciativa quiere ser y a dónde quiere llegar. Lo hicimos porque tenemos la convicción de que los avances educacionales se logran a partir de las decisiones gruesas que se toman y de la tarea cotidiana que hacen los profesores. Son ambas cosas lo que hacen el milagro. Pero sabemos que no hay milagro.

Al llegar acá, doña Virginia (Vargas) me recibió con una foto, de otros tiempos, cuando el señor Lagos tenía pelo, aunque no mucho tampoco. La foto era de una visita que hice acá como ministro de Educación, lo cual pienso es un buen aliciente para el actual ministro de Educación y para la ministra Aylwin. Lo que aquí hay es una continuidad de políticas educacionales. Lo que soñamos que era posible el 90 ó el 91, son realidades el 2003. Y lo que estamos soñando el 2003, serán realidades el 2010. Porque es fácil firmar una ley, es más difícil llevarla a cabo y hacer que el año próximo dispongamos de 2 mil y tantos millones (de pesos) para pagar esta subvención, al año siguiente dispongamos de 5 mil, al año siguiente de 8 mil y terminar después con 9 mil. Eso es lo que esto significa.

La presencia acá de la ministra Aylwin es reflejo de un continuo porque, a partir de lo que ella hizo en sus tres años de ministerio, es posible poner otro piso más arriba. Y lo que ella recibió fue producto de lo que se hizo antes que ella. Así se va construyendo un país.

Cuando el 21 de mayo pasado dijimos "vamos a tener un programa, el Chile Solidario, que va a llegar a los más indigentes, que van a tener un tratamiento especial", hoy en este establecimiento educacional hay 39 jóvenes que pertenecen a ese programa. Así es este país, poco a poco, con firmeza y con decisión, se llega dónde queremos, a los más pobres y a los que más lo necesitan.

Hemos venido hasta aquí, porque en este Centro Educacional José María Caro hay muchos que desertan y no terminan su enseñanza. Hay muchos aquí que el día miércoles hacen "san miércoles", porque tienen que ir a buscar un par de pesos y trabajar en el supermercado o en otra parte.

En consecuencia, si eso es producto de una necesidad, porque el niño o la niña tiene que buscar un par de pesos que son los que faltan en su hogar, y si queremos un buen sistema educacional, tenemos que proveer los medios y dar los recursos para que el niño se quede aquí y "el san miércoles" se lo pague el Estado al establecimiento educacional para que ese niño siga estudiando. Esa es la obligación de un país bien hecho y ese es mi compromiso.

Esta ley es más que un pedazo de papel. Esta ley quiere responder a una realidad que existe hoy en Chile. Si usted es un joven cuya familia pertenece al 20% más rico de Chile, que tiene mejores ingresos, el 90% de esos jóvenes terminan la enseñanza media.

Pero si usted es un joven que pertenece al 20% de las familias con mayor pobreza en Chile, sólo la mitad termina su enseñanza media. O sea, los jóvenes de familias más acomodadas, el 90%, y los jóvenes de familias más pobres, el 50%. Y, perdónenme, todos los jóvenes tienen igual inteligencia, igual capacidad y eso es lo que nos tiene que preocupar.

Mi obligación, entonces, es dar una subvención diferenciada y darle más recursos a los establecimientos educacionales como éste, donde hay jóvenes que por provenir de familias más modestas, la posibilidad de abandonar es mayor. Eso es este papel, eso es promulgar esta ley, atacar el problema en su raíz.

Quiero un Chile donde todos los jóvenes tengan iguales posibilidades de terminar sus estudios, independiente del bolsillo de los padres. Ese es un país bien organizado y para eso trabajo las 24 horas del día.

Algunos dicen "es que los resultados de la reforma no son como esperábamos". Pero los resultados de la reforma dicen algo muy simple, que es el huevo de Colón: a mayor ingreso, mejor rendimiento; a más mal ingreso, más bajo rendimiento. Por lo tanto, ¿qué debemos hacer? Dar más recursos donde hay más pobreza, donde hay más dificultad y eso es lo que hemos hecho desde el año 90 hasta ahora. Eso es lo que hace la diferencia de las políticas educacionales.

Los recursos son indispensables, pero lo que sigue es la fuerza y la pasión de creernos nosotros lo que estamos haciendo.

Cuando se debate un programa o un proyecto sobre la función pública, cómo establezco un premio para los que, con la camiseta de la Virginia Barrios, son capaces de dirigir una escuela, a diferencia de otros que tienen una camiseta que no es tan grande como la de ella. Tiene que haber un premio para ella y eso es lo que estamos buscando. Tiene que haber alguien que diga que lo que usted hace merece reconocimiento.

Hay muchas cosas que tenemos que amarrar. Tenemos que amarrar más recursos donde hay más carencia, tenemos que premiar donde hay más camiseta, donde hay más pasión en lo que se hace. Y también, por qué no decirlo, cómo premiamos igualmente el esfuerzo de padres y apoderados que quieren sacar a sus hijos adelante.

Al llegar hasta acá, ahora como Presidente, quiero indicar mi confianza y convicción en lo que hemos hecho, en el esfuerzo que han hecho cada uno de los ministros, cada uno de los Presidentes, porque con Aylwin y con Frei comenzó un cambio en el sistema educacional chileno muy profundo, que yo he continuado, que tiene que ver con cómo generamos posibilidades iguales para todos nuestros hijos.

Por eso cuando vemos una orquesta como la que acabamos de escuchar, nos sentimos orgullosos. Orgullosos se deben sentir sus padres, porque vemos que hay una posibilidad, porque el tener vocación para tocar una linda pieza de música como la que hemos escuchado; el tener esa capacidad, se reparte por igual. Lo importante es que puedan acceder a un violín o a un contrabajo, porque si no esas capacidades no van a florecer.

La ley que hoy día se promulga es un ejemplo de lo que se hace, pero esta ley tiene

sentido cuando se firma aquí, en la José María Caro, más que si se firma en La Moneda. Porque aquí usted llega a estos niños que son los que lo necesitan: esta ley está hecha para la José María Caro de Chile y esta ley está hecha para que, en la José María Caro de Chile, puedan decir "sí, me eduqué en la José María Caro y a mucha honra, porque tuve iguales posibilidades que cualquier otro hijo de Chile". Ese es el propósito que tenemos y por eso estamos trabajando.

Por eso, junto con felicitar a Virginia Barrios por el empeño, a los profesores, a los padres y apoderados, quiero decir que cada estudiante que termina la enseñanza media es un beneficio para él, pero es un beneficio para Chile.

Como me dijo ayer un importante empresario de Finlandia. Finlandia, un país lejano, 5 millones de habitantes. Finlandia era un país pobre, donde hace 80 años atrás morían por hambruna. Hoy, Finlandia es el país tal vez más desarrollado de Europa. Y como me decía este señor, "es que, como somos sólo 5 millones, no podemos dejar que ninguna potencia, que ninguna capacidad se nos escape". Cada joven es una joyita que tenemos que preservar y, por eso, todos los recursos los hemos puesto en un sistema educacional que no deja que ninguna pepita de oro se nos pase, que ningún joven con talento, con capacidad, vaya a ser cosa porque no hay una oportunidad, no lo aprovechamos; como somos tan pocos, tenemos que aprovechar a cada uno de los jóvenes muy bien. Esa es la filosofía del mundo del futuro.

En este rincón del mundo, tenemos que tener un país donde no se nos pase ningún joven, donde aprovechemos a cada uno de los jóvenes y sepamos para qué sirve cada joven, porque en cada joven hay una potencialidad. ¿Cómo descubrimos esa potencialidad? A través de proyectos como el que hoy día estamos firmando. Este es el sentido profundo de lo que hacemos.

Y porque tenemos convicción en lo que hacemos, es que sabemos, con claridad, hacia dónde va el país. Es la misma convicción que teníamos hace 13 años atrás. Había una claridad de cómo entendíamos que íbamos a hacer los cambios en el sistema educacional. Hemos perseverado durante todos estos años; vamos a seguir perseverando. Y no me cabe duda que el sueño de ustedes, el que compartió con tanta fuerza Virginia Barrios, que va a ser un orgullo decir "sí, estudié en la José María Caro", va a ser realidad, porque Chile va a ser para todos, también para la José María Caro. Muchas gracias.